

"MARTA RIQUELME", DE EZEQUIEL MARTÍNEZ  
ESTRADA, DESDE UNA PERSPECTIVA  
TRANSTEXTUAL

Angel Vilanova

"De todo el mundo lo verdaderamente trágico es el Olvido, y de éste, lo más desesperante es que no se lo advierte: el gradual, insidioso advenimiento de la conformidad".

Macedonio Fernández, *Adriana* Buenos Aires.

*A Jaime Rest, maestro y amigo.*

Es indudable que en el conjunto de la obra de Ezequiel Martínez Estrada, la *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliath*, *Sarmiento*, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*, han monopolizado casi la atención de la mayoría de sus lectores y críticos y han sido, ya sea por causa del brillo de su inteligencia y de la rotunda energía con que Martínez Estrada enfrentaba los problemas tratados en esos textos provocando adhesiones y rechazos entusiastas, ya sea por la maestría con que los escribía, motivo de que el resto de su producción literaria no haya merecido pareja atención.

Estas notas tienen como objetivo ocuparse de uno de sus textos narrativos, el relato, cuento o novela corta, como indistinta (aunque imprecisamente) se lo ha considerado, titulado *Marta Riquelme*, especialmente por dos aspectos a mi juicio relevantes: en primer

lugar, el que se refiere a la relación entre el cuento de Martínez Estrada y el del mismo título escrito por Guillermo Enrique Hudson; en segunda instancia, el que tiene que ver con lo que podría denominarse la "naturaleza" del cuento, su pretendida condición de "prólogo" otro supuesto texto. En ambos casos se trata de la puesta en práctica de una lectura transtextual, es decir, de una perspectiva que subraya algunas de las relaciones entre el texto de Martínez Estrada y otros, precedentes, contemporáneos y/o posteriores, tanto para facilitar su análisis como para ubicarlo en el proceso de la narrativa argentina.

En cuanto al primer aspecto, debo reconocer que la totalidad de los trabajos críticos que he podido leer (no muchos, en verdad), no asignan mayor trascendencia a la relación entre el texto de Martínez Estrada y el de Hudson, advirtiendo, además, que no me propongo en verdad contradecir abiertamente esa estimación sino más modestamente reflexionar sobre su pertinencia. Por lo que se refiere al segundo aspecto, me interesa destacar que, así como el cuento de Martínez Estrada remite al de Hudson, su supuesta condición de "prólogo" permite inferir una más que probable y estrecha conexión con otros textos más recientes de Macedonio Fernández, en particular, y de Jorge Luis Borges.

Para concluir esta "introducción" me gustaría agregar que el interés en la cuentística de Martínez Estrada obedece también a una intrascendente motivación personal, renovada cuando en *Respiración artificial*, la novela de Ricardo Piglia, se hacía referencia a una supuesta edición de los *Cuentos completos* de Martínez Estrada, cuya real existencia ignoro, ya que en 1956, don Ezequiel me anunció que iba a escribir un cuento titulado "El coronel Mandrágora reta a duelo a un estudiante", a raíz de cierto tragicómico incidente de esos días que tal vez no se haya olvidado totalmente.



El tema de las relaciones entre textos, que en general es cubierto con el término *intertextualidad*, es uno de los que más me ha atraído en los últimos años, y como es evidente que el cuento de Martínez Estrada puede ser productivamente estudiado desde esa perspectiva cuya práctica he frecuentado, se explica que fuera capaz de la dosis de audacia necesaria para animarme a escribir este artículo.

Ahora bien, de acuerdo con las proposiciones de Gerard Genette (*Palimpsestes*, 1982) y como puede advertirse por el título de este artículo, para designar tales relaciones opto por otro término, el de *transtextualidad*, porque me parece que es más ampliamente abarcador y comprensivo del variado conjunto de relaciones que los textos literarios mantienen o pueden mantener entre sí, dado que la "natural" trascendencia textual, que es dable: textual y extratextual, y hace posible las relaciones entre textos, se concreta de variadas maneras y no sólo intertextualmente (*arquitectualmente*, según la forma genérica que asuman; *metatextualmente*: un texto habla de otro y su existencia depende de la de ese otro texto, es el caso de la crítica); intertextualmente: un texto está presente de algún modo en otro; *hipertextualmente*: un texto es posible por la transformación de otro precedente, y, finalmente, no porque sea la más relevante (para Genette la más importante y productiva de las relaciones transtextuales es la que denomina hipertextual), sino porque me parece la más funcional para el fin que me he propuesto, los textos pueden relacionarse *paratextualmente*, es decir, a través de un conjunto "heteróclito de prácticas y de discursos de toda clase y edad" que constituyen -escribe Genette- el paratexto, el espacio paratextual, compuesto por el título, subtítulo, intertítulos, prefacios o prólogos, advertencias, notas marginales, epígrafes, ilustraciones, o cualesquiera otras señales accesorias, autógrafas o alógrafas, etc., que "procuran al texto un entorno (variable) y a veces un comentario, oficial u oficioso" que el lector no puede pasar por alto. Es uno de los lugares privilegiado de la dimensión pragmática de la obra, es decir, el lugar donde el autor ejerce su acción sobre el lector, lugar en particular, en el que se

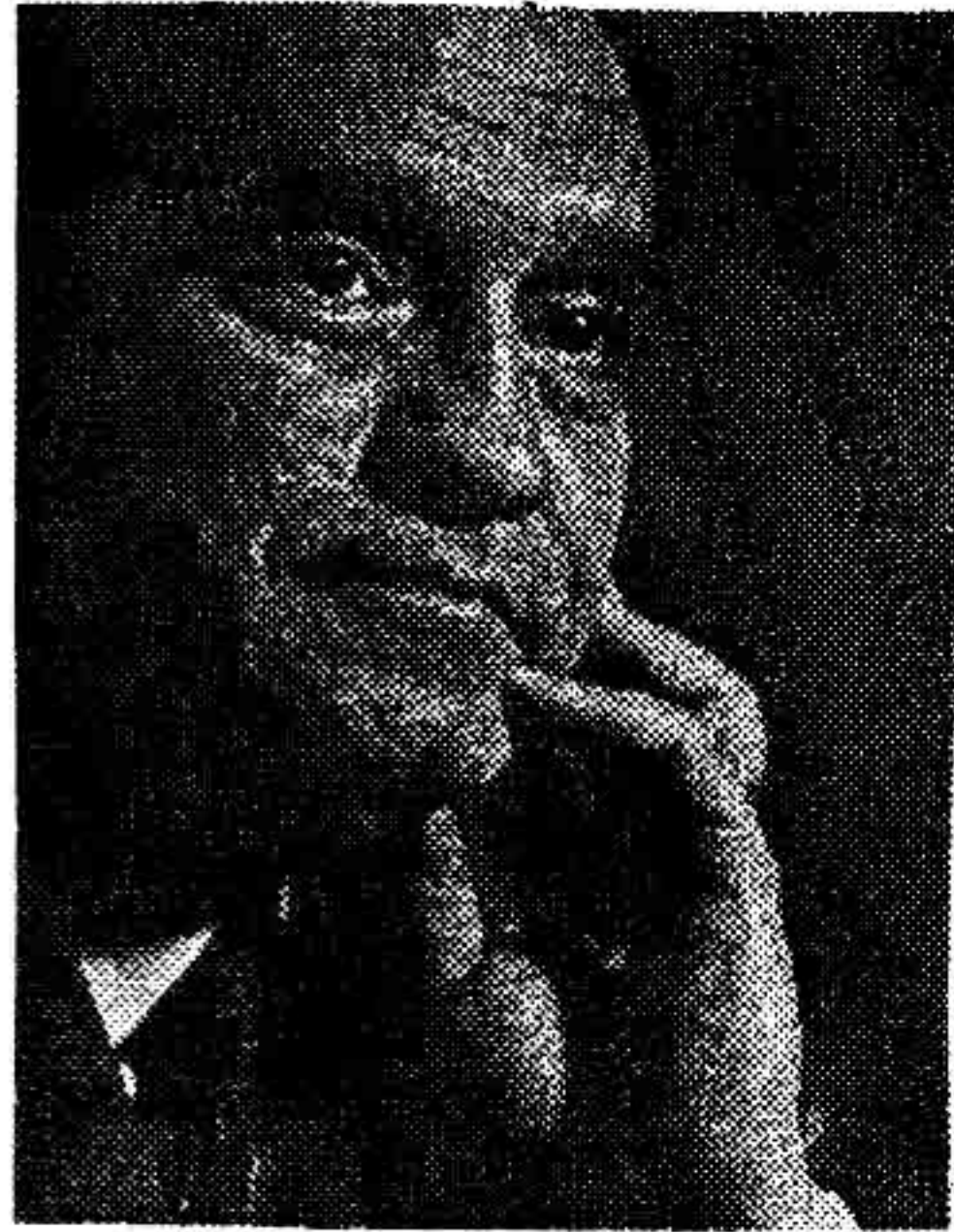
establecería el contrato (o pacto) genérico entre autor y lector (G. Genette, 1982, p.9). En un estudio más reciente, *Seuils*, de 1987, Genette desarrolla con gran amplitud y detalle este aspecto de las relaciones transtextuales. Para lo que me ocupa en este momento, dos son los elementos paratextuales que me interesa mencionar y utilizar en el análisis de las relaciones entre el cuento de Hudson y el de Martínez Estrada, titulados ambos "*Marta Riquelme*", que son: *el título*, por un lado, y el carácter de prólogo ("*cuento-prólogo*" podríamos denominarlo) que asume el relato de Martínez Estrada, prólogo, como se sabe, de las supuestas Memorias presuntamente escrita por Marta Riquelme.

## I El Título

En la totalidad de los artículos y comentarios que he tenido oportunidad de leer, la relación entre los relatos de Hudson y Martínez Estrada no parece tener mayor importancia y significación: Margarita Mizraji, quien trata el punto con mayor detenimiento, estima que la referencia titular "*Marta Riquelme*", "junto a la mención de *La Tierra purpúrea*, obra que figura como nombre de la editorial que publica las *Memorias* y el trabajo con la biografía de Hudson, convocan sin duda un universo intertextual 'Hudson' que nos convence de que Marta Riquelme ha sido utilizada *simplemente* en su carácter de *personaje* de Hudson" (las cursivas son mías). Sostiene además, con acierto, que Martínez Estrada sustituye "muy hábilmente" "la obra de Hudson por su biografía. Se mencionan las obras pero se cuenta literariamente la vida. La casa con El árbol, las referencias a las malas relaciones familiares y algunos episodios desfigurados en el texto, corresponden a los elementos recogidos por Martínez Estrada en *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* y que han sido sometidos en este relato a procedimientos de inversión, condensación y desplazamiento" (p.144).



Ahora bien, si ese conjunto complejo que es el título cuya complejidad no depende de su extensión, es un "objeto artificial, un artefacto de recepción o de comentario" (Genette, 1987, p. 54) y constituye una instancia comunicacional en la que están implicados el destinador y el destinatario con un mensaje, en el caso de "*Marta Riquelme*" de Martínez Estrada, ¿sólo tiene el título como significado una "simple" y limitada referencia a otro título homónimo, el de Hudson, o tiene un alcance mayor? Para responder esta



interrogante debe repararse en que el título no cumple sólo una única función (aunque es la única función obligatoria y las otras son facultativas) de *identificación*. También sirve o puede servir para exponer el contenido del texto y para subrayar su valor tratando de seducir al lector (Furetière, citado por Genette, declara con crudeza: "Un bello título es el verdadero proxeneta de un libro" aunque no todos los títulos seducen por su belleza). Además, tampoco puede ignorarse que esa función fundamental "no es siempre rigurosamente cumplida, pues muchos libros comparten el mismo título homónimo; no basta por ello para designar mejor el texto". (Genette, 1987, p.73) en el caso en consideración, la identificación a través del título es marcadamente ambigua. El mismo nombre no puede significar exactamente lo mismo a la cabeza de ambos textos; al contrario, debe significar otra cosa, esto es, implicar (aunque sea mera sospecha al principio) *diferencia/s*, lo que al cabo de la lectura se confirma: en Hudson remite a lo rural vinculado a la tradición; en Martínez Estrada a lo casi urbano y a la autobiografía o memorias.



¿Cómo explicar convincentemente por qué Martínez Estrada decide emplear un título homónimo como "Marta Riquelme"?

Los títulos, con mucha frecuencia y contra lo que piensa Umberto Eco, entre otros, no siempre son "respetuosos" con el lector limitándose a la simple mención del nombre del héroe epónimo (aunque ya "la referencia al epónimo puede constituir una ingerencia abusiva de parte del autor", (Genette, 1987, p. 74), sino que más bien se comportan de modo totalmente opuesto. Por lo demás, parece que ni siquiera la intención de apelar a un título que poco y nada "diga sobre el contenido del libro, lo que acrecentaría "su valor", según pensaba Lessing, haría posible evitar que con mayor eficacia y más económicamente que "un epigrafe" (que viene frecuentemente, a decir verdad, a completarlo), un título no transmite ecos que refieren directa y/o indirectamente a otros textos, de preferencia beneficiarios de amplio reconocimiento, que permitirían al texto en estudio, "Marta Riquelme" para el caso presente, adquirir "el prestigio de una filiación cultural" (Genette, 1987, pp. 86-7).

¿Habrá obedecido la decisión de Martínez Estrada, entonces, al simple deseo de rendir un homenaje a Hudson, o habrá alguna otra razón que la origina, habida cuenta de la serie de referencias adicionales al título como la mención a una de las novelas de Hudson, *La Tierra purpúrea* (el nombre de la editorial que publicaría las *Memorias* de Marta Riquelme), así como las que la misma Margarita Mizraji menciona y que están menos explícitamente incorporados al relato, tales como aspectos biográficos de Hudson y otras que tienen que ver con su obra narrativa? ¿A qué motivación atribuir la importancia acordada al magnolio, por ejemplo, en el que no parece aventurado reconocer al ombú del cuento respectivo de Hudson, sin contar, obviamente, con el nombre de la protagonista que titula ambos relatos y que en el caso del de Martínez Estrada posee un valor no sólo temático sino también remático y por eso proléptico, en tanto revela su condición genérica (cuento) y permite

presumir, sin mayor riesgo de equivocación, el destino final de la protagonista?

Es verdad que no siempre ni necesariamente el título de un texto se refiere a su contenido, y éste podría ser el caso en cuestión, pero no resulta menos evidente que "Marta Riquelme" es un título eminentemente connotativo, ambiguo respecto del contenido y abierto a la interpretación, lo que se potencia por el hecho de que en el texto de Martínez Estrada es inocultable la presencia de otro o del mismo Hudson (no sólo "Marta Riquelme", sino también "El ombú" con su carga de fatalismo inexorable, tal como el mismo Martínez Estrada lo reconoce en *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*),

### El Cuento - Prólogo

El otro elemento paratextual que estudia Genette en *Seuils* extensa y detalladamente es el que se refiere al prólogo (o prefacio), la presunta naturaleza que reivindica para sí el relato de Martínez Estrada, tal como lo revela el narrador en las primeras líneas (y lo reitera varias veces más adelante): "La obra inédita de Marta Riquelme -el nombre me era conocido y hasta familiar, no recuerdo por qué lecturas- que el lector encontrará a continuación fielmente reproducida y que por este prólogo se le presenta..."

Como es sabido, se trata de un prólogo ficticio <sup>171</sup>. Las *Memorias de mi vida*, de Marta Riquelme no aparecen a continuación del prólogo. Esta obvia comprobación admite, no obstante, algún comentario (más de uno incluso), que será o serán necesariamente breve/s y sintético/s.

Primero, no me parece impertinente este enfoque, porque como el propio Genette concluye su análisis de la naturaleza y funciones de los numerosos y variados tipos de prólogo que es posible registrar,

⇒ 78 *Voz y Escritura* (Mérida) (6-7): 72-80. Enero, 1996.



"habiendo rendido una o dos veces homenaje a las obras sin prefacio", corresponde tal vez también "mencionar el caso inverso y naturalmente paradójico, de los prefacios sin obras", como las poesías de Ducasse, recuerda Genette, concebidas como "prefacio para un libro futuro", o los *Cinco prefacios para cinco libros que no han sido escritos*, de Nietzsche, escritos para Cosima Wagner, (aunque agregaba en una carta adjunta, "y para no ser escritos", lo que pondría en duda el aludido carácter prefacial). "La emancipación del prefacio -concluye Genette- queda sin duda por ilustrar y no puede de todas maneras provenir más que del juego, o de un desafío" (Genette, 1987, p. 218). Lo que corresponde agregar de inmediato es que no en balde Genette acude a Borges en numerosas ocasiones, especialmente al "Prólogo de prólogos" donde, después de apuntar la inexistencia de "una teoría del prólogo", cosa que "no debe afligirnos, ya que todos sabemos de qué se trata", además de considerar al prólogo como "oratoria de sobremesa" lindante "con los panegíricos fúnebres" y abundantes "en hipérboles irresponsables", Borges rescata, no obstante, alguna virtud de tal especie literaria: "cuando son propicios los astros, -escribe- /el prólogo/ no es una forma subalterna del brindis; es una especie lateral de la crítica". Finalmente, Borges confiesa que la revisión del tema prólogo le "ha sugerido el plan de otro libro más original y mejor", el cual "constaría de una serie de prólogos de libros que no existen. Abundaría en citas ejemplares de esas obras posibles", porque "hay argumentos que se prestan menos a la escritura laboriosa que a los ocios de la imaginación o al indulgente diálogo; tales argumentos serían la impalpable sustancia de esas páginas que no se escribirán". El texto de Borges que cito data de 1974 y si bien es muy probable que la idea de un libro de prólogos de obras que no se escribirán pudo habersele ocurrido mucho antes, lo notable del caso es que Macedonio Fernández (a quien Genette no parece conocer, Borges llamativamente "olvida" recordar y cuyas ideas Martínez Estrada debió conocer si nos guiamos por la información de César Fernández Moreno en la edición de la Biblioteca Ayacucho) ya había reflexionado detenidamente sobre este



tema, como es fácil comprobarlo en *El Museo de la Novela de la Eterna*, cuya conclusión Macedonio le anunciaba a Ramón Gómez de la Serna en una carta de 1931 (aunque en verdad recién se publicó en 1967).

Los "numerosos prólogos" que anteceden a la novela -escribe Macedonio Fernández- son "una especie de obras completas de prologar" y confirman que estaba "en la pista del autoprólogo que calmaría definitivamente la aspiración de prólogos... a autoexistentes... no subordinado su ser a que algo los siga; el autoprólogo -agrega- será la temblorosa literatura anticipatoria de prologar..." Todo lo cual pone de relieve el talento narrativo de Martínez Estrada que parece llevar a la práctica tales ideas en 1956 y que, de haberlo conocido Genette hubiera podido proponerlo como singularísima muestra de un prólogo (o prefacio) emancipado, de cuya existencia confesaba no tener ninguna constancia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ezequiel Martínez Estrada. "Marta Riquelme", *La inundación, y otros cuentos*; (Prólogo por Mario A. Lancelotti). Buenos Aires: Eudeba, 1972.
- Alvaro Abós. "La literatura como Odisea. Martínez Estrada en los 50", *Primer Plano, Suplemento de Cultura de Página 12*, 13/09/92.
- Macedonio Fernández. *Museo de la Novela de la Eterna*; Selección, Prólogo y Cronología de César Fernández Moreno; Caracas: Biblioteca Ayacucho, 91, 1982.
- Gerard Genette. *Palimpsestes*, París: Seuil, 1982.
- , *Seuils*, París: Seuil, 1987.
- Guillermo Enrique Hudson. "Marta Riquelme", *El ombú y otros cuentos rioplatenses*, Buenos Aires: Espasa-Calpe, (Col. Austral). 1947.
- Margarita Mizraji. "Marta Riquelme: una aproximación al problema del objeto en la crítica literaria", *Hispanamérica*, XXII, (60): 1991.
- Pedro Orgambide. *Ezequiel Martínez Estrada*. Buenos Aires: Eudeba, 1985.